

I. ¡Qué hermoso era el verano en la Alpujarra! Y ¡qué lleno estaba de acontecimientos! Para María y Hernando no había horas vacías y cada jornada terminaba demasiado pronto. Apenas comenzado el verano, villas y lugares se encendían en fiestas, y no había en el año otro día tan señalado como lo era en junio el de San Juan.

María tomó una ramita de albahaca del balcón, la oprimió entre los dedos y se frotó la garganta y los brazos y luego el pecho y toda entera. Fresco y suave era el aroma de su cuerpo. Después se vistió con ropas limpias y nuevas: se hallaba preparada ya para recibir la bendición del señor San Juan.

De la villa subían los cantos de los mozos al son de la flauta y guitarras. Cuando las campanas llamaron a la oración de la noche, todo el pueblo se puso en camino hacia el norte: señores y criados, cristianos y moriscos, chicos y grandes...

II. Subieron a la montaña entre cantos y bromas, y luego danzaron y jugaron en un claro del castañar.

Olvidados estaban trabajos y pesares, se derramaba la alegría por la ladera, bajo la luz blanca de la luna. Pero cuando la posición de las estrellas señaló la medianoche, todos quedaron en silencio porque estaba el señor San Juan bendiciendo cuantas cosas existen sobre la tierra.

Después volvió el bullicio y corrieron las jóvenes hacia el torrente para bañar en las aguas recién bendecidas manos y rostros, y luego mirar en el remanso para ver si en lo más profundo se reflejaba el semblante de aquél con quien se casarían.

III. María marchaba la primera, recogido el vestido. ¡Al torrente, aprisa, y a mirar en lo más hondo del remanso!

Estaban las mozas riendo, inclinadas sobre las aguas, preguntándose quién sería el hombre al que tomarían por marido.

Los jóvenes se aproximaron por detrás con gran sigilo, y el rostro de Marcos quedó reflejado junto al de Aldonza, el de Fernando junto al de Elvira, el de Alonso al lado de Mencí.

Y entre risas y requiebros comenzó la danza que llaman de los nuevos enamorados. María seguía mirando el remanso; sin embargo, únicamente la luna se reflejaba en sus aguas. Al fin se levantó desilusionada.

Выберите завершение предложения в соответствии с содержанием текста.

Los jóvenes...

- 1) se acercaron tras ellas al remanso con mucho cuidado.
- 2) corrieron para bañarse en las aguas recién bendecidas.
- 3) se colocaron delante de las que querían tomar por novias.
- 4) la cara de Marcos se reflejó junto al rostro de Elvira.